XXXIV ANIVERSARIO DE LA CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA

DISCURSO DE CARLOS URQUIJO, DELEGADO DEL GOBIERNO EN EL PAÍS VASCO.

Hace ya 34 años que el pueblo español aprobó en referéndum la Constitución que hoy conmemoramos. No caeré en el tópico de referirme a este tiempo como el periodo democrático más largo de nuestra historia aunque sin duda lo es. Quiero hacer únicamente una referencia a una cuestión en la que algunos políticos españoles, por suerte no todos, se han convertido en especialistas. Un empeño que ha contribuido al preocupante desapego de los españoles con la política. Me refiero a la habilidad de crear problemas donde no los hay.

Con motivo de las elecciones vascas y catalanas hemos asistido a una competición desaforada por ver qué partido resultaba más ocurrente en su propuesta de reforma de la Constitución, cuando no directamente por desbordarla planteando su secesión con España.

No me cabe ninguna duda que quienes de manera irresponsable formulan planteamientos extremos solo contribuyen al descrédito de nuestra democracia. Cuando agitan la bandera independentista o hablan de asimetrías, solo consiguen abrir aún más la zanja que nos separa a los políticos del resto de los ciudadanos. Mientras se entretienen en debates inconsistentes sin interés y sin futuro, decenas de miles de españoles se levantan cada día agobiados pensando en cómo no perder su empleo para poder pagar su vivienda o en cómo estirar sus ingresos para poder llegar a fin de mes.

La Constitución no es un problema, ha sido y es una oportunidad histórica que ha servido para colocar a España en el concierto de las democracias avanzadas. Zarandearla por intereses partidistas, que no son en absoluto preocupación de los españoles, es un error muy grave que podemos acabar pagando con el desprestigio irreversible de una tarea tan noble y tan necesaria como es el servicio público.

La Constitución es de todos, es del pueblo que la votó de manera abrumadora y por eso en representación de ese pueblo he querido que no seamos los políticos quienes monopolicemos este aniversario. En representación de ese pueblo he creído oportuno que representantes de los poderes del Estado lean algunos de los artículos de nuestra carta magna. De esta manera recordaremos no solo su plena actualidad sino su valor de futuro como garantía de progreso y convivencia armónica entre todos los españoles.

Vitoria-Gasteiz, 6 de diciembre de 2012